

por Jesús de Nazaret y la que dictó su comportamiento y actitudes tomado como modelo ontológico y moral» (p. 4).

Es en esta perspectiva en la que Martín Gómez lee las páginas de la *Historia de Jesús*. Su lectura es aleccionadora. Se comprende el paralelo con Sócrates. «En Jesús, puro hombre, estaba indicado por una parte un paradigma fáctico de moralidad o religiosidad y, por otra parte, intentaba conseguir que el pueblo se fijara en Jesús en calidad de seguridad externa» (p. 109). Muy interesantes las páginas 109 ss., dedicadas a la comparación con el pensamiento kantiano. En cualquier caso, queda claro que Jesús, en palabras de Hegel, «era el maestro de una religión puramente moral, no positiva» (p. 132). Se trata, en definitiva, del intento por convertir a Jesús en maestro de la moral que cree conveniente la burguesía para apoyar sus intereses, lo cual supone una manipulación reductora de la figura de Jesús. «El criterio selectivo a aplicar —comenta Martín Gómez— está expresado en que *la finalidad y la esencia de la religión verdadera, la nuestra incluida, es la moralidad de los hombres*, y todas sus obligaciones restantes, doctrinas y creencias, etc..., se aprecian en la medida y en el valor con que se vinculen más estrechamente con este fin» (p. 132).

El libro de Martín Gómez se suma así a una no corta lista de trabajos sobre un asunto que ayuda a comprender lo que de prejuicio «teológico» había en el ataque, en apariencia meramente filosófico, a los aspectos históricos y positivos de la religión cristiana. Algún juicio histórico podría ser más matizado, como p.e., el hecho sobre el judeocristianismo (p. 101), dada la diversidad de aplicaciones que, sobre todo desde Daniélou, tiene esta expresión. La bibliografía utilizada es abundante y avala un trabajo verdaderamente honesto.

L. F. Mateo-Seco

José María CASCIARO (Dir.), *Biblia y hermenéutica*. VII Simposio Internacional de Teología, Ed. Universidad de Navarra («Teológica», 49), Pamplona 1986, 746 pp., 16,5 x 22,5.

El volumen, como reza el subtítulo, recoge las actas del VII Simposio Internacional de Teología que anualmente organiza la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El título «Biblia y Hermenéutica» responde perfectamente al proyecto del Simposio: desbrozar unas líneas de

profundización en los contenidos del célebre nº 12 de la Const. Dogm. *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II.

Tras una presentación minuciosamente elaborada en la que el Prof. J. M. Casciaro —director del Simposio— sitúa las coordenadas de la investigación, el volumen se divide en tres partes. Cada una de ellas se corresponde con los contenidos desarrollados en las tres jornadas del Simposio: en la primera se recoge el problema epistemológico general, la segunda recalca más bien en la exégesis actual y la tercera apunta a un tema de historia de la exégesis.

Abre el volumen la ponencia del Prof. F. Inciarte, de la Universidad de Münster sobre, la *Hermenéutica y los sistemas filosóficos*. En su exposición se explica el itinerario del concepto de Hermenéutica desde una ciencia interpretativa de textos literarios y jurídicos hasta ser una disciplina omnicomprendensiva. Esta segunda posición exige que no puedan ya interpretarse textos de tal o cual género sino que el mundo, en cuanto tal, adquiere carácter de interpretación. Por este camino acaban por desaparecer las diferencias entre sujeto y objeto, conciencia y realidad: la misma interpretación viene a ser parte de lo interpretado. Es fácil advertir cuán profundamente se ha dejado notar en la exégesis bíblica este planteamiento, sea por influencia personal de algunos pensadores como Heidegger o Gadamer, sea a través del análisis estructural.

Todas estas reflexiones críticas del Prof. Inciarte se ven claramente definidas en la exposición de L. J. Elders profesor del Seminario de Rolduc (Holanda) y del Centro de Estudios Tomísticos de Houston (USA). En su comunicación, *El problema de la hermenéutica*, establece con nitidez los tres escalones históricos —Schleiermacher, Dilthey, Gadamer— originarios de la hermenéutica total; después sus reflexiones ayudan a colocar en su lugar filosofía y teología. Muy sugerente es su conclusión en la que consigue distinguir entre el mensaje de la Revelación —que se dio en la historia— compuesto de verdades lógicas y precisas y las circunstancias en que la Iglesia, gracias a la ayuda del Espíritu Santo, pone de relieve diversos aspectos del depósito de la fe.

Con los planteamientos de fondo resueltos, algunas de las comunicaciones inciden en momentos puntuales del problema; así el Prof. Urbano Ferrer que descubre algunas claves de la hermenéutica de Gadamer o el Prof. C. Ortiz de Landázuri que atiende al radicalismo hermenéutico de Apel. En otra línea —de historia del pensamiento— hay que situar las aportaciones de los Profs. J. Chapa y C. Izquierdo sobre las bases interpretativas en el neoplatonismo y en Blondel.

La otra cara de la primera jornada del Simposio se muestra en la exposición del Prof. P. Toinet del Séminaire de Parey-le-Monial. Con su ponencia *Hermenéutica y Teología*, el horizonte se trasladaba del ámbito de lo general a lo concreto; se trata de sostener la misión de la Iglesia de recibir y explicar la Revelación, es decir, de definir las tareas de la hermenéutica comunitaria católica y de la individualidad así como sus mutuas relaciones. Los problemas fundamentales suscitados en esta ponencia quedan ahondados en la comunicación del Prof. A. Zigenaus de la Universidad de Augsburgo, *La superación de la «diferencia hermenéutica» tarea de la Teología*. En ella, el profesor alemán acierta a dejar atrás el historicismo subjetivista, postulando, desde la experiencia histórica, la necesidad de la función hermenéutica de la Iglesia capaz de superar todas las diferencias que puedan plantearse. En este contexto deben situarse las comunicaciones de los profesores de la Universidad de Navarra J. M. Odero y J. L. Lorda, pero, sobre todo, la del Prof. J. L. Illanes, Decano de la Facultad de Teología de esta Universidad, *Hermenéutica bíblica y praxis de Liberación*, en la que consigue perfilar con exactitud algunas actitudes-clave que determinan el reduccionismo de los teóricos de esta corriente religiosa.

Tras la sesión de trabajo, el volumen continúa con el tema de la segunda jornada en la que se aborda genéricamente el papel de los métodos en la exégesis científica actual. Especialmente clarificadora es la ponencia de Mons. Mejía, actual vicepresidente de la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax». Su título *Presupuestos hermenéuticos y perspectivas en la exégesis crítica de la Biblia* es suficientemente iluminador y, en la exposición del tema, el entonces Secretario de la Pontificia Comisión para las relaciones con el judaísmo, pasa revista a los «métodos exegéticos» constatando su falta de neutralidad ideológica. Pero, más allá de un juicio negativo, Mons. Mejía sabe vincular la eficiencia de esos métodos a su compatibilidad con el carácter de la Escritura y su función al servicio de ésta. La otra ponencia de la jornada, *Aportaciones de la hermenéutica judaica a la exégesis bíblica*, a cargo del Prof. M. Pérez, Director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, dibuja el segundo campo de investigación acotado para este día. El Prof. Pérez Fernández consigue comprimir en su exposición las claves del *derás* judaico haciendo notar los cambios que introduce el *derás* cristiano; al final acaba por extraer las oportunas consecuencias de esta actitud para la tarea actual de la exégesis.

Las dos ponencias abrían puertas suficientes para ulteriores desarrollos. Así las comunicaciones de algunos discípulos directos del Prof. Díez Macho —a quien en cierta manera se rendía homenaje en esta jornada—,

A. del Agua y L. Díez Merino, sobre el papel de la «escuela midrásica» en la configuración del Nuevo Testamento y sobre la exculpación-inculpación de los antepasados de Israel en la Tradición Targúmica. A esta corriente de investigación deben adscribirse también los trabajos de los profesores de la Universidad de Navarra A. Fuentes y F. Varo y el sugerente estudio del Prof. J. Treballe, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre la dimensión textual de la canonicidad. Horizontes más concretos respiran, en cambio, los trabajos de los profesores S. Ausín y A. Garcín-Moreno sobre *La tradición del Éxodo en los profetas y la Hermenéutica de los símbolos en San Juan*. Completan la jornada, junto a la sesión de trabajo, las comunicaciones de los profesores J. A. Fidalgo, B. Menchen, y A. D'Ors.

La tercera jornada está dedicada a la Tradición y el Magisterio como principios hermenéuticos de la exégesis católica. Abre esta tercera parte el recientemente fallecido P. Jean Gribomont O. S. B. del Instituto «Augustinianum» de Roma con una ponencia sobre *La función hermenéutica de la Tradición de la Iglesia*. El P. Gribomont centra su estudio en San Basilio y muestra la estrecha unión entre Kerigma y dogma en los Padres de la Iglesia. Su posición se enriquece con las contribuciones del P. P. Grech O. S. A. del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, cuando analiza *El problema hermenéutico del siglo II*. En ambas presentaciones queda manifiesta la importancia que tienen la Tradición como *regula fidei* y, en consecuencia, como criterio primordial de la interpretación. Una magnífica muestra de esta actitud la expone el Prof. C. Basevi al examinar el uso que hacen los Padres Apostólicos y los Apologistas, de Rom 1, 18-32. A continuación el volumen recoge posiciones más centradas en intérpretes de la Sagrada Escritura. Así los criterios hermenéuticos de San Ignacio de Antioquía, Tertuliano, San Cipriano y San Juan Crisóstomo, vienen examinados en las ponencias de los profesores P. G. Alves de Sousa, A. Viciano, D. Ramos-Lissón y B. Estrada. En un tono más general hay que entender la comunicación de los doctores J. Ibañez y F. Mendoza, del Centro de Estudios Marianos de Zaragoza, sobre el *Valor de los Padres en la función hermenéutica de la Tradición de la Iglesia*. Por contraste, lo específico queda realizado por el Dr. J. A. Iñiguez cuando muestra la interpretación de la Escritura en los códigos de construcción del templo cristiano entrada la Edad Media.

La otra ponencia de la jornada estaba a cargo del Prof. G. Aranda, de la Universidad de Navarra, y versó sobre el *Magisterio de la Iglesia e interpretación de la Escritura*. El trabajo, amplio y sugerente, venía a resolver muchos de los puntos tratados anteriormente. A destacar, en un apre-

tado resumen, habría que recensionar la magnífica disección que hace el ponente entre la aceptación del Magisterio por parte de la exégesis católica y el ofrecimiento que ésta hace al Magisterio para el desempeño de su función. Sus notas vienen completadas textualmente por las comunicaciones de J. L. Bastero de Eleizalde, de la Universidad de Navarra, sobre la *Hermenéutica en el Símbolo de la fe del Concilio de Nicea*; de los profesores del Centro Académico Romano de la Santa Cruz, M. A. Tabet y T. McGovern, sobre *El principio hermenéutico de la inspiración del Hagiógrafo en la Cont. Dogm. «Dei Verbum»* y, finalmente, por la aportación del P. A. Bandera O. P., del Instituto Teológico San Esteban, Salamanca, sobre la *Lectura de la Biblia «in sinu Ecclesiae» y celebración de la Eucaristía*.

En resumen, el volumen puede considerarse como una cuidadosa puesta al día de uno de los temas más actuales para los interesados en la crítica bíblica. Son pocos los planteamientos que han quedado en el tinte-ro. Con todo, tanto los textos presentados como las sesiones de trabajo recogen material más que suficiente para estudios más pormenorizados.

Para una visión crítica, se hace difícil destacar alguna parte. Dentro de la amplitud del tema propuesto, el desarrollo de la primera jornada ofrece grandes intuiciones para entender la dependencia cultural e historiográfica que puede tener la exégesis actual. De las otras dos jornadas nos gustaría subrayar la ponderación y profundidad que ofrecen la mayor parte de los trabajos presentados.

Sin duda puede afirmarse que el Simposio consiguió el objetivo propuesto: situar las coordenadas de la hermenéutica bíblica actual. Por eso la citación de este libro será obligada para todo estudio que pretenda seguir estos derroteros.

V. Balaguer

M. STONE (Ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period (Apocrypha, Pseudepigrapha, Qumran Sectarian Writings, Philo, Josephus)*, «Compendia Rerum Judaicarum ad Novum Testamentum», Section Two, The Literature of the Jewish People in the Period of the Second Temple and the Talmud. Van Gorcum, Assen, Fortress Press Philadelphia 1984, XXIII + 698 pp., 24,5 x 16.

E. SCHURER, *The history of the Jewish People in the age of Jesus Christ, Vol. III.1* Revised and edited by Geza Vermes, Fergus Millar and Martin